

Desde las tierras bajas de Jujuy. Una nueva ocupación prehispánica en el valle del río Perico (dpto. El Carmen)

Sebastián M. Peralta¹; María B. Cremonte²; Agustina Scaro³;
Daniel Ochoa⁴ y Nicolás Lamberti⁵

Resumen

En este trabajo se presentan los contextos excavados en Las Pircas, sitio emplazado en el sector occidental del departamento El Carmen, sur de la provincia de Jujuy. La cerámica recuperada permite ubicarlo tentativamente en los primeros siglos del segundo milenio de la era, desconociéndose hasta el momento ocupaciones similares en la zona. Se discute el problema de la datación cronométrica de este tipo de sitios y sus vinculaciones con otras manifestaciones culturales conocidas para el valle de Lerma en relación con la presencia de los estilos Candelaria y Santa María.

Palabras clave: valles templados - período de Desarrollos Regionales - entierros de adultos en urnas - Candelaria - Santa María

Abstract

The contexts excavated at Las Pircas, located in the western sector of El Carmen Department are presented in this paper. Tentatively the pottery recovered allows placing this site during the first centuries of the second millennium AD, been unknown similar occupations in the area. Radiocarbon dating problems for this type of sites and their links with other cultural manifestations known for Lerma Valley relating to the presence of Candelaria and Santa María styles are discussed.

Key words: Temperate Valleys - Desarrollos Regionales period - burials of adults in urns - Candelaria - Santa María

Introducción

En este trabajo damos a conocer el sitio Las Pircas (SJuj/EC/LP) de aproximadamente 1,5 ha de superficie, hallado accidentalmente en una finca tabacalera en el sector occidental del departamento El Carmen (24°24,403'S y 65°15,747'O; a 1.170 msnm). Se encuentra 40 km al sudoeste de

San Salvador de Jujuy y 60 km al noreste de la ciudad de Salta (Fig. 1).

En otras oportunidades algunos de nosotros manifestamos el desconocimiento que aún se tiene de la arqueología de los valles meridionales de Jujuy (Cremonte, Zablurín y Peralta 2002, Peralta 2004), a lo

¹⁻² CONICET. Instituto de Geología y Minería. Fac. Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.

¹ sinistrad51@gmail.com ² cremonte@idgym.unju.edu.ar

³⁻⁴⁻⁵ Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.

³ teye29@hotmail.com ⁴ daniel-1400@hotmail.com ⁵ neron414@gmail.com

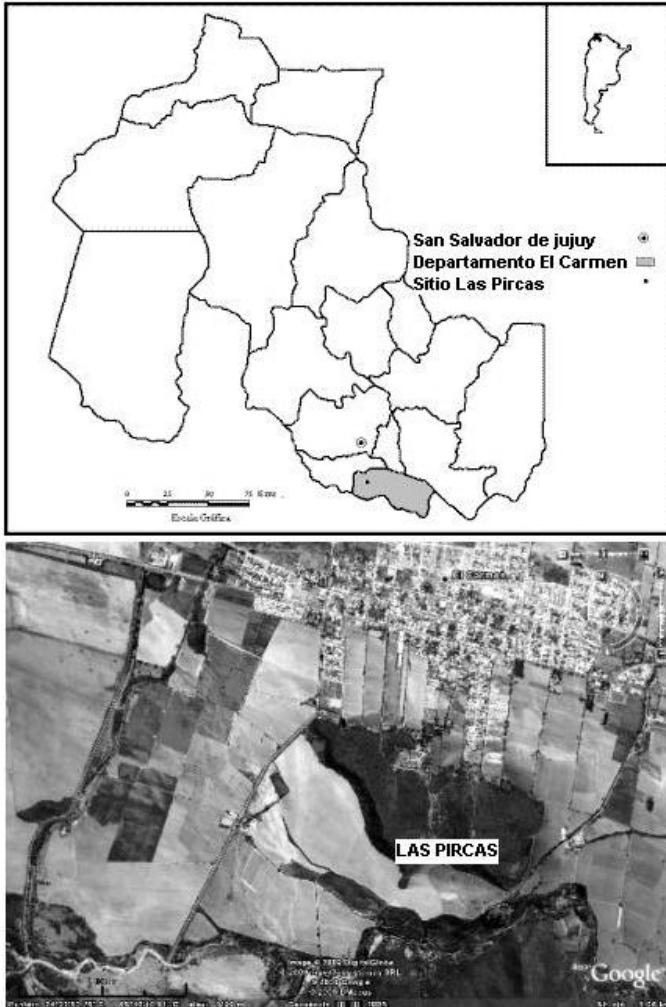
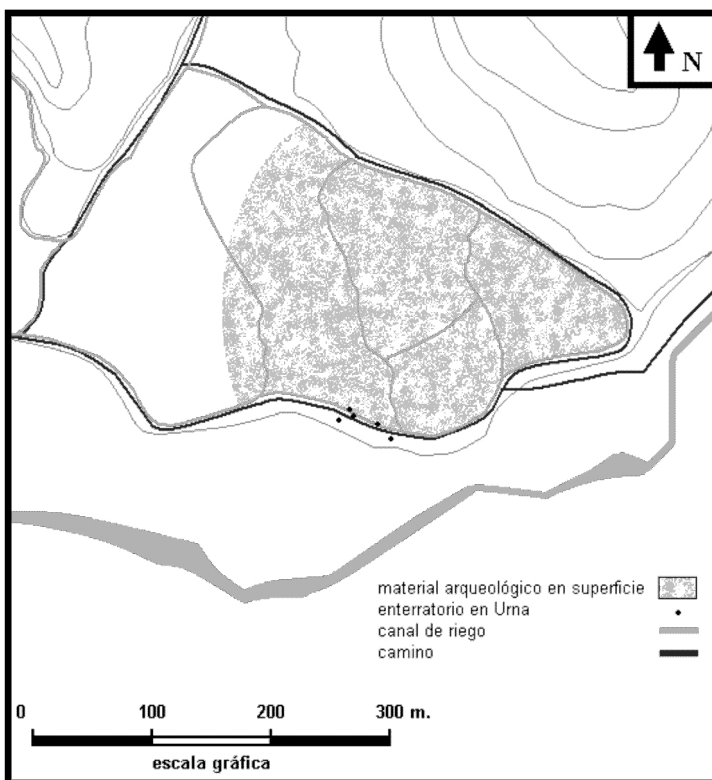


Figura 1. Ubicación de Las Pircas en el dpto. El Carmen (extremo centro-sur de Jujuy) en relación con otros sitios incaicos de Jujuy y del Valle de Lerma (Salta).

que se agrega las dificultades que éstos, junto con otros sectores de las tierras bajas de Jujuy y del NOA, plantean para su investigación (Dougherty 1975, Núñez Regueiro y Tartusi 1988, 1991, Cremonte y Garay de Fumagalli 1995, Garay de Fumagalli 1999, Garay de Fumagalli y Cremonte 2001, Ventura 2001, Ortiz 2003). En razón de ello, este trabajo pretende ser una contribución al delineamiento de algunos de los procesos sociales prehispánicos que ocurrieron en el ambiente que nos ocupa.

El estudio de Las Pircas se enmarca en las investigaciones que venimos llevando a cabo desde hace unos años en los valles meridionales de Jujuy, especialmente en el dpto. San Antonio. Éstas se iniciaron con la revisión del sitio Agua Hedionda (Cremonte *et al.* 2002) y tienen como uno de sus objetivos definir los distintos paisajes sociales prehispánicos en la región. Hasta la actualidad se ha identificado un paisaje arqueológico del momento Inka representado por el centro Agua Hedionda y sitios asociados

Figura 2. Croquis de Las pircas sobre la base de las excavaciones diagnósticas y hallazgos realizados hasta el momento.



(Cremonte *et al.* 2002, 2005), y otro pre-inka representado por el patrón de asentamiento Pueblo Viejo (Peralta 2004). Las Pircas es el único sitio conocido hasta ahora en el sector occidental del dpto. El Carmen (colindante con el de San Antonio) y estaría reflejando otro tipo de paisaje arqueológico pre-inka, aunque aún no sabemos si contemporáneo con el de Pueblo Viejo.

La zona en la que se encuentra Las Pircas ocupa una posición intermedia entre la Cordillera Oriental (Oeste) y las Sierras Subandinas (Este), formando parte de un amplio valle que declina en forma gradual hacia el oriente, siendo levemente interrumpido por lomas aisladas de baja altura. Este valle, dominado por el río Perico (afluente del río San Francisco) presenta un clima templado bastante húmedo debido al apor-

te de las dos cadenas montañosas mencionadas, que actúan como captadoras de abundantes lluvias orográficas. Al mismo tiempo, en este sector de la Provincia tiene lugar el contacto entre los pisos vegetacionales de Valles Templados y Bosque de Transición al Chaco, integrándose a las Yungas o Selvas Occidentales (Cabrera 1976, Braun Wilke 2001). Específicamente Las Pircas se ubica en el pedemonte de las Yungas. Todas estas condiciones caracterizan a la zona como una de las más fértiles y más intensamente explotadas desde el punto de vista agrícola, tanto en la Provincia como en la región NOA (Reboratti 1997).

Las Pircas está emplazado dentro de una parcela destinada al cultivo de tabaco, carece de arquitectura y los materiales arqueológicos de superficie (fundamentalmente

tiestos, puntas, desechos de talla, instrumentos de molienda y astillas de hueso) aparecen dispersos en un área de 1,5 ha, encontrándose el 90% de la misma en terreno cultivado. Vale aclarar que el nombre que recibe este lugar no se debe a la presencia de restos de construcciones en piedra, sino a que fue el lugar de extracción de las rocas con las que se construyó parte de las defensas y murallones del dique La Ciénaga, ubicado a menos de 4 km.

En la primavera del año 2007, durante la reactivación de un canal, quedaron al descubierto grandes vasijas fragmentadas. A raíz de este hallazgo se iniciaron acciones de rescate arqueológico que fueron dirigidas por uno de nosotros (Peralta 2008) y a partir de las cuales se diseñó un proyecto que contempló la prospección del sitio, recolecciones no discriminadas de superficie y excavaciones diagnósticas en sectores no impactados por la agricultura. Como resultado de esta primera etapa elaboramos el croquis que se muestra en la Figura 2. Junto al área intervenida, pero procedente de superficie, se encontró abundante material cerámico; algunos de los fragmentos fueron posteriormente identificados como pertenecientes a estilos tardíos (Santamarianos y Agosto Chico Inciso).

Las excavaciones (que cubrieron una superficie de 20 m²) se realizaron sobre el extremo sur del sitio, en el sector donde se llevó a cabo el primer rescate, identificándose la estratigrafía del sitio. Esta última se caracteriza por presentar un solo estrato cultural de 0,40 m de potencia formado por un sedimento limo-arenoso de color marrón grisáceo oscuro (5 YR 4/3 reddish brown), con abundante presencia de sedimento húmifero y muy escasos guijarros pequeños (menores de 2 cm). El piso de ocupación se presenta como una capa de aproximadamente 3 cm, poco compacta y

por debajo de la cual se encuentra un sedimento estéril arenoso de color amarillento.

El sector estudiado es uno de los pocos espacios del sitio que no ha sido afectado por las actividades agrícolas modernas, razón por la cual fue elegido para llevar a cabo las excavaciones. Los resultados arrojados por éstas nos permiten identificar esta porción del sitio como un área de enterratorios. Por otro lado, el hallazgo de instrumentos de molienda y de desechos de talla en la superficie restante del sitio estaría indicando la existencia de un sector residencial próximo.

Enterratorios de adultos en urnas

A partir de la evidencia recuperada se observa como característica de este sitio la presencia de enterratorios de individuos adultos en urnas, cuyos restos se encuentran muy deteriorados como consecuencia de la elevada humedad del ambiente; solamente se conservan unos pocos huesos largos y costillas, piezas dentarias y abundantes astillas pequeñas.

En total se excavaron cinco urnas de las cuales sólo resultó posible reconstruir una, mientras que otras dos se encontraron muy incompletas y totalmente vacías; esto se debe a que estaban en medio del canal de riego y su contenido fue removido durante la activación del mismo. En el caso de los otros dos enterratorios fue posible recuperar parcialmente los acompañamientos mortuorios representados por piezas de alfarería.

Las grandes vasijas empleadas como urnas (Fig. 3) son en todos los casos de cuerpo subelíptico (diámetro máximo: 65 cm) con bases planas de pequeño diámetro en comparación con el cuerpo (15 cm), grandes asas laterales verticales de sección rectangular y carentes de cuellos y bordes. Estos podrían haber sido extraídos para introducir los cuerpos con mayor facilidad,

práctica que ocurre normalmente cuando se trata de vasijas que no fueron construidas específicamente para un uso funerario. La altura de las urnas es de 80 cm y el espesor de las paredes de 0,9 cm promedio. Las superficies son de color marrón y naranja y en todos los casos presentan un tratamiento de peinado (o marleado) en ambas superficies. Las superficies y las pastas de estas piezas no se diferencian de los demás fragmentos ordinarios que componen el total de la muestra cerámica.

Los acompañamientos mortuorios aparecen en tres de las urnas recuperadas. Como parte del ajuar de la urna 2, en su interior se encontró una escudilla o fuente restringida de 40 cm de diámetro máximo, con grandes bordes evertidos y cubierta con engobe rojo. Junto con ésta se hallaron algunos fragmentos ordinarios pertenecientes a otras vasijas cuyas formas no pudieron identificarse. De las urnas 4 y 5 sólo se recuperaron fragmentos de vasijas ordinarias marrón rojizas pertenecientes a ollas subglobulares y posiblemente pucos.

Se analizó por flotación el sedimento del interior de la urna 2. Mediante esta técnica se recuperaron pequeños fragmentos de huesos humanos, más de 25 piezas dentarias enteras y fragmentadas de adultos (molares, incisivos y caninos) y una pequeña cuenta de collar (5 mm de diámetro) confeccionada posiblemente en malaquita.

La cerámica

La muestra cerámica comprende alrededor de 2.000 fragmentos entre los que predominan los de tipos ordinarios (marrón y naranja); menos abundantes son aquellos con una capa de engobe y los que presentan una decoración incisa y con motivos pintados en negro. De estos últimos, los más frecuentes corresponden a incisos,

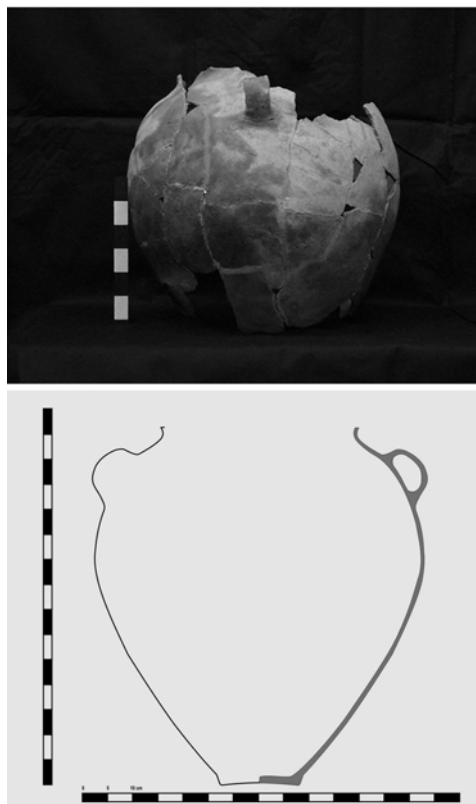


Figura 3. Foto y dibujo de la urna N° 2.

mientras que se recuperaron solamente cuatro fragmentos pintados.

Entre la cerámica incisa se encuentran fragmentos que se corresponden con los tipos Rojo Grabado y Negro Grabado de Candelaria IV (Heredia 1974), definidos para sitios del sur de las provincias de Salta y Tucumán. Se trata de fragmentos pequeños correspondientes a pucos y escudillas de contorno simple cuya decoración, ubicada en los bordes externos, incluye motivos de triángulos, líneas quebradas en zigzag y puntos dentro de campos triangulares formados por líneas paralelas (Fig. 4).

De los cuatro fragmentos pintados, el primero presenta solamente una línea negra sobre el labio de un puco de superficies

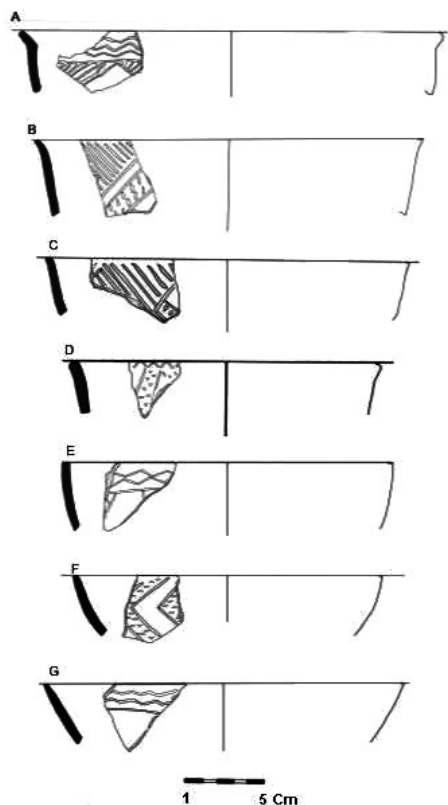


Figura 4. Formas abiertas con decoración incisa del sitio Las Pircas. A, Candelaria rojo grabado; B, Gris grabado; C, Gris inciso; D, castaño inciso; E, Candelaria negro inciso; F, Naranja inciso; G, Candelaria negro inciso.

rojas pulidas; el segundo tiene cuatro líneas negras paralelas (motivo no determinado) sobre una superficie roja poco pulida; el tercero presenta dos líneas negras gruesas entre las cuales se pintó una hilera de motas negras gruesas, y por encima de las líneas paralelas se observa parcialmente un motivo pintado en negro con forma de V (Fig. 5 A); el cuarto fragmento muestra, sobre una superficie peinada y bañada con engobe rojo, dos líneas negras gruesas curvas formando campos circulares dentro de los cuales se observan gruesos puntos negros (Fig. 5 B).

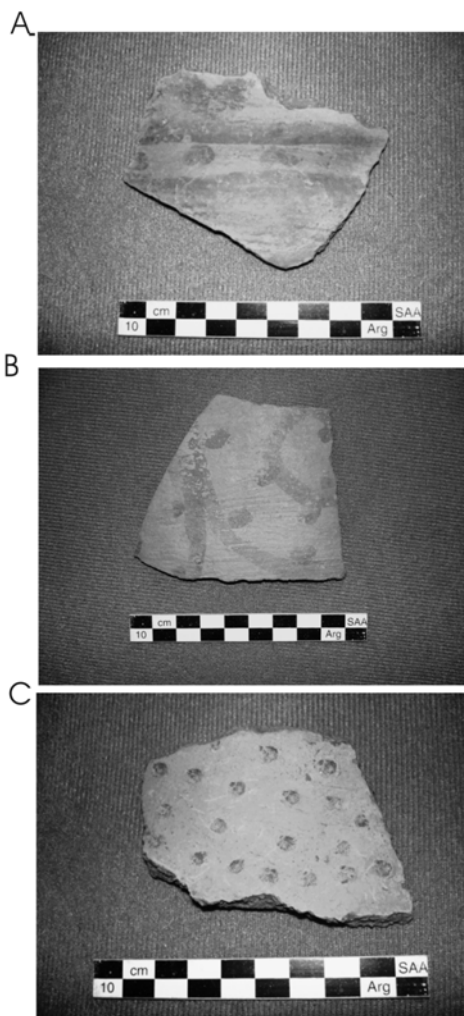


Figura 5. Fragmentos cerámicos Santamarianos (A y B) y Angosto Chico Inciso (C).

La decoración de estos dos últimos fragmentos se corresponde con motivos Santamarianos.

Además de los incisos mencionados que se relacionan con la tradición Candelaria, se encontró en superficie un fragmento de un cuello inciso, pero correspondiente al estilo Angosto Chico Inciso; cerámica característica de los Desarrollos Regionales de los Va-

lles Sudorientales, presente también en la Quebrada de Humahuaca (Dougherty *et al.* 1984, Otonello 1994, Cremonte y Solís 1998). Los fechados más tempranos que se tienen hasta el momento para esta cerámica en la Quebrada de Humahuaca se ubican alrededor del 1350 d. C. (Nielsen 1997). El fragmento ACHI presenta incisiones poco profundas y de formas irregulares y subredondeadas, no alineadas (Fig. 5 C).

La cerámica ordinaria en su mayoría presenta tratamientos de superficie que corresponden a un peinado o marleado, observándose en algunos casos líneas superficiales y en otros surcos profundos. Algunos fragmentos ordinarios presentan sus superficies ennegrecidas, pudiendo corresponder a fragmentos de cuerpos de ollas. Se observa también la presencia de bordes con una tira aplicada en el exterior, a veces con impresiones de dedos.

En lo que respecta a las formas de las piezas cerámicas, los indicadores más recurrentes corresponden a ollas de cuerpos subglobulares pequeñas a grandes, pucos profundos, pucos hemisféricos de contorno simple (16 a 20 cm de diámetro máximo y 9 cm de altura) y escudillas de paredes rectas divergentes o inflexas (20 cm diámetro máximo x 15 cm de altura) que se corresponden con las formas típicas de Candelaria, es decir escudillas profundas e incisas en los bordes. Se han encontrado similitudes con formas abiertas ilustradas por Heredia (1974:17, Figs. 1, 3, 6, 13, 14 y 15). Se encontró también un borde ordinario de labio redondeado que parece corresponder a una fuente muy plana. Se observan además dos bordes con interior en bisel que parecen corresponder a escudillas de superficies bañadas con engobe naranja y de pasta gris.

Por otro lado, destaca una vasija de forma particular, que aparece formando parte

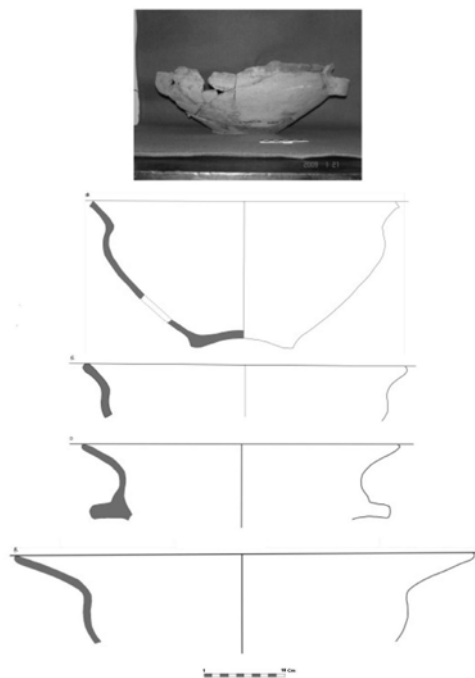


Figura 6. Escudillas grandes tipo “fuentes” de Las Pircas. a, Ordinaria con engobe rojo; b, Ordinaria interior gris negro pulido y alisadas con engobe rojo; c, Pieza Santa María bicolor (sitio Ampascachi, dpto. La Viña, Salta).

de los ajuares funerarios de las urnas 2 y 3 (Fig. 6). Se trata de 5 grandes escudillas (incompletas) o fuentes con asas horizontales, cuerpo cónico y bordes muy evertidos, que pueden presentar una o ambas superficies alisadas y cubiertas con una capa de engobe rojo oscuro o borravino poco adherido, y en algunos casos la superficie interna es negra pulida. Esta forma, desconocida hasta el momento en la región, se correspondería a una forma Santamariana, como lo indica una vasija pequeña procedente de una colección de la finca Ampascachi (dpto. La Viña, Salta) decorada en el estilo Santa María Bicolor. Las fuentes de Las Pircas son de gran tamaño (40 cm de

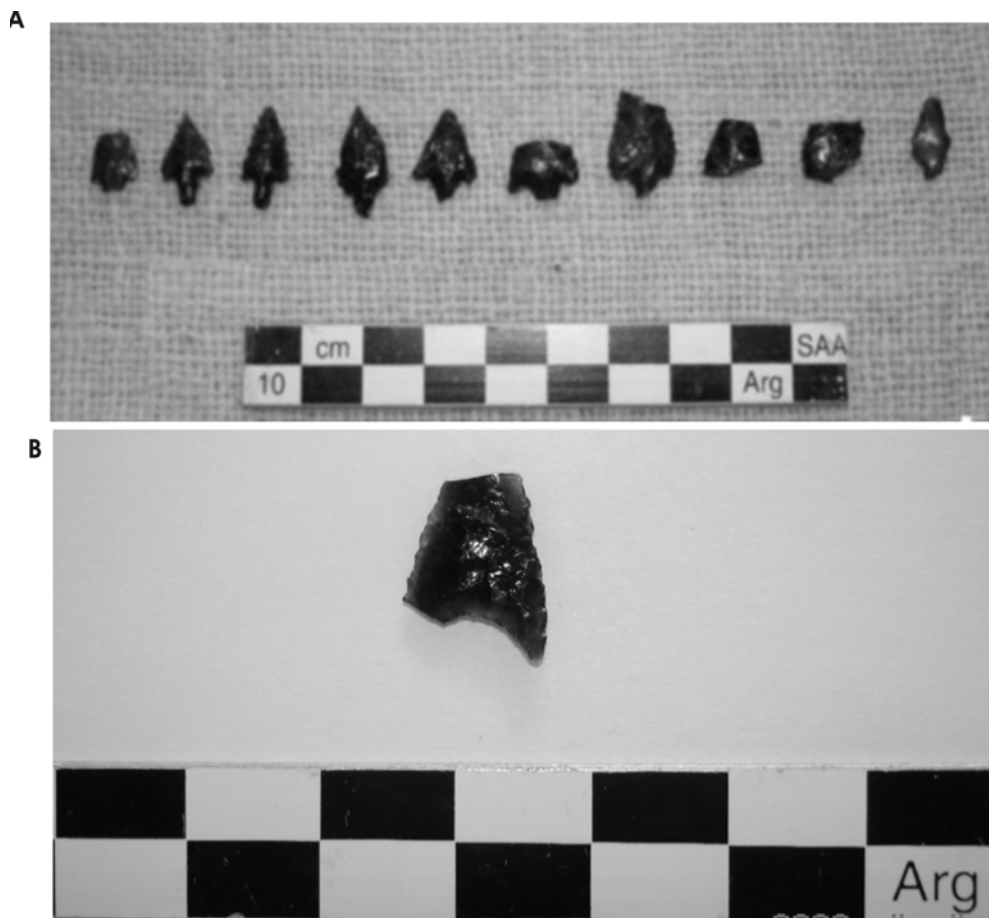


Figura 7. Puntas confeccionadas en obsidiana: a, pedunculadas; b, escotada.

diámetro y 25 cm de altura) y en todos los casos no presentan decoración.

Material en piedra

Entre los materiales no cerámicos recuperados de superficie en Las Pircas resulta llamativa la abundancia de material lítico consistente en lascas (aproximadamente 100) y puntas (12); al mismo tiempo se encontraron en menor cantidad elementos de molienda fragmentados (6), fragmentos de tres hachas, un colgante, una raedera y

dos cuentas de collar.

La materia prima predominante es la obsidiana negra y de este material son todas las lascas (correspondientes a desechos de talla), cuatro núcleos agotados y 11 puntas. Estas últimas son pequeñas (1,3 x 0,7 x 0,2 cm) de limbo triangular corto, con trabajo de retalla en ambas caras y provistas de pedúnculo, con excepción de una sola que presenta una base escotada (Fig. 7). Confeccionados en sílex encontramos una punta marrón pedunculada de iguales dimensiones y forma que las anteriores, una raedera late-



Figura 8. Elementos de molienda: a, metates fragmentados; b, manos.

ral de sílex verde (6,5 x 6 x 0,5 cm) y un núcleo de forma irregular de sílex gris.

Por otro lado, se encontraron elementos de molienda realizados en cuarcita y arenisca; dos de ellos corresponden a manos de moler y los otros tres son fragmentos de metates para conanas (Fig. 8). Además se recuperaron fragmentos de pequeñas hachas de cuarcita, uno de los cuales tiene surco o garganta.

Completan la muestra cuatro adornos que probablemente formaban parte de ajuares funerarios. Se trata de un colgante de cuarcita gris de forma rectangular (2,5 x 1,5 x 0,4 cm) y bordes dentados (Fig. 9 A); una cuenta pequeña, posiblemente de malaquita (0,5 cm de diámetro) de forma circular; una cuenta cilíndrica aparentemente de turquesa de 1,1 cm de largo y 0,5 cm diá-



Figura 9. Adornos: colgante de bordes dentados de cuarcita (superior izquierda); cuenta de turquesa (superior derecha); cuenta de malaquita (inferior derecha); fragmento de anillo de cobre (inferior izquierda).

metro (Fig. 9 B); y un fragmento correspondiente a un anillo de cobre. El colgante y la cuenta de turquesa se encontraron en la superficie del área de enterratorios, mientras que la cuenta de malaquita procede del interior de la urna 2.

Discusión

El espacio en el que está ubicado el sitio Las Pircas corresponde a un sector intermedio de las Selvas Occidentales del

NOA, con sus propias características, entre las que se destacan las intercalaciones de monte chaqueño y de yunga en un ambiente de Valle Templado (Braun Wilke 2001) que caracteriza a los valles meridionales fértiles de Jujuy. Estas intercalaciones se manifiestan como un mosaico ambiental que consideramos importante a tener en cuenta en el análisis de las interacciones sociales del pasado.

Las Pircas presenta grandes problemas para su estudio por hallarse en una zona de intensas prácticas agrícolas. Como consecuencia de ellas los suelos se encuentran fuertemente contaminados por los químicos que se emplean en la plantación del tabaco, al mismo tiempo que presentan un alto contenido húmico. Estos factores impidieron hasta el momento realizar dataciones radiocarbónicas confiables ya que los contaminantes mencionados alteran por completo las muestras recuperadas, hecho que lamentablemente nos ocurrió en dos ocasiones. Se enviaron a los laboratorios LATYR y BETA, dos muestras de carbones vegetales sueltos procedentes de diferentes unidades de recuperación (una del interior de la urna 6 y otro asociado a la urna 4), arrojando ambos fechados modernos. Debido a esto último esperamos en el futuro, al realizar nuevas excavaciones, hallar fogones bien definidos o huesos en condiciones de preservación que nos permitan datar su colágeno.

La característica más relevante del conjunto excavado se relaciona con los enterratorios de adultos en urnas. La costumbre de inhumar adultos en urnas es inusual en el área andina, siendo muy escasos los hallazgos de este tipo de enterratorios, uno de los más tempranos corresponde a los del cementerio El Carmen del Valle de Lerma (Boman 1908:258). Hasta la década de 1930 se consideraba que la costumbre de inhumar adultos en el interior de urnas funerarias tenía

su origen en influencias de los grupos Tupí-Guaraní del oriente y sur de Brasil. Sin embargo, los hallazgos realizados en La Candelaria (Salta), permitieron nuevos planteos al respecto (Berberían 1969: 29). La cultura o tradición Candelaria ocupó la parte Sur de las Selvas Occidentales y corresponde cronológicamente al período Temprano del noroeste argentino. Se caracteriza por la presencia de enterratorios de adultos en urnas, las cuales corresponden a vasijas de cuerpo subglobular u ovoide decoradas con motivos geométricos incisos y tapadas con escudillas o con la base de otra vasija fragmentada, en cuyo interior se han dispuesto como ajuar vasijas de diversos tamaños, escudillas, puntas de flecha y cuentas de collar entre otros (Berberían *op. cit.*:31). Berberían propone que desde el período agroalfarero temprano hasta etapas tardías, en la sección del NOA correspondiente a las Selvas Occidentales se llevó a cabo el entierro de adultos en urnas, práctica que en un determinado momento del período tardío fue difundida al área valliserrana (*op. cit.*:33).

Consideramos que las vinculaciones más estrechas con Las Pircas pueden plantearse con alfarería encontrada en el Valle de Lerma, más precisamente en el sitio de Ampascachi (dpto. La Viña, Salta). Menghin y Laguzzi (1967) describieron una cerámica incisa con motivos de triángulos unidos por el vértice y rellenos con líneas finas paralelas y oblicuas. Estas cerámicas procedían del yacimiento II de Ampascachi, fechado en el 590 ± 120 d. C.; similares a su vez a motivos presentes en pucos Candelaria de Pampa Grande (Bregante 1926: 31-33, Serrano 1966:52).

Los incisos descritos se adscriben también al tipo San Pedro de Atacama Rojo Grabado o Coyo Rojo Grabado de sitios del Norte de Chile (Solor 3, Quitor 5, 6, Sequitor Parte Oriental, Larrache Callejón)

caracterizados por Tarragó (1976). La autora ubica cronológicamente a esta cerámica entre el 700 y el 950 de la era y propone que la misma sería no local y que procedería de algunos sectores del noroeste argentino (valle de Santa María, Valles Calchaqués y otros sectores de la región centro occidental de Salta). Como ya se dijo, estos motivos tienen gran perduración en la tradición Candelaria extendiéndose hasta sus momentos finales (Heredia 1974).

Otra similitud que encontramos con los sitios de Ampascachi es la presencia en Las Pircas de fragmentos pintados en negro sobre rojo Santamarianos. Nos referimos a los fragmentos ilustrados en la Figura 5 A y B. Los motivos decorativos de la cerámica mencionada resultan similares a los descriptos por Menghin y Laguzzi para una vasija Santamariana encontrada en el yacimiento III de Ampascachi (Menghin y Laguzzi 1967:29; Fig. 13).

Sobre la base de lo mencionado hasta el momento pensamos que la cerámica encontrada en Las Pircas guarda relación con algunas piezas de los yacimientos II y III de Ampascachi y de Pampa Grande. Los fragmentos Santamarianos nos permiten ubicar a Las Pircas en los primeros siglos del segundo milenio, existiendo una continuidad de elementos decorativos Candelaria, como plantea Heredia desde la Fase Rupachico hasta la Fase Santa Bárbara (Candelaria V) (*op. cit.* 1974), al mismo tiempo que sería posterior a la Fase La Viña descrita por Escobar para el Valle de Lerma, ubicada cronológicamente entre el 460 y el 730 d. C. (Escobar 2008:38). A partir del final de la Fase La Viña y hasta ya entrado el período de Desarrollos Regionales, resultan ser hasta el momento muy fragmentarias las evidencias materiales de las sociedades que habitaron las Selvas Occidentales Meridionales y el valle de Salta, debi-

do probablemente a situaciones de desestructuración social resultado de stress ambiental, presión demográfica y consecuentes conflictos, de acuerdo al modelo explicativo propuesto por Núñez Regueiro y Tartusi (1988).

En cuanto a las grandes urnas utilizadas para inhumación de adultos, hemos encontrado similitudes morfológicas con aquellas ilustradas para el sitio II de Tinti (Rosario de Lerma, Salta). Alfaro y Navamuel (1979) encuentran urnas de cuerpo “cono truncado” y grandes pucos de bordes muy evertidos y cubiertos de pintura roja oscura o borraño, cuyas características formales, con excepción de la presencia de asas en oreja horizontales, se asemejan a las que hemos descrito para Las Pircas. Estas autoras vinculan fuertemente el sitio Tinti con otros de la Quebrada del Toro, como Tastil, Morohuasi y Puerta de Tastil, ubicando el comienzo de su ocupación en momentos tardíos. Otras similitudes formales se detectaron en algunas vasijas de Pampa Grande y en otra de menor tamaño de Ampascachi.

Heredia (1974) propone para la tradición Candelaria la fase Santa Bárbara (Candelaria V) cronológicamente ubicada con posterioridad al 1000 d. C., sin embargo reconoce haber encontrado solamente cerámicas de características Santamarianas con intrusión de rasgos culturales procedentes de una tradición cultural distinta (*op. cit.* 1974:106). En el mismo trabajo menciona también lo siguiente: “No sabemos cuáles son las manifestaciones Candelaria para ese momento ya que solo conocemos materiales de un sitio donde cerámica Candelaria se encuentra entremezclada con alfarería Santamariana” (*op. cit.* 1974:116). Al mismo tiempo, otros autores como Núñez Regueiro y Tartusi señalan la falta de sustento para la existencia de una fase

Santa Bárbara, tratándose en cambio de asentamientos Santamarianos previamente ocupados por poblaciones Candelaria (Núñez Regueiro y Tartusi 1988, 1990).

Por otro lado, en sitios de la zona de El Cadillal (Tucumán) Berberían, García Azcárate y Caillou (Berberían *et. al.* 1977) encuentran en contextos de enterratorios cerámica Santamariana asociada con vasijas que ellos consideran de “una fase cultural inédita”, pero cuyas ilustraciones (Figs. 9 a 14 y 19 a 23; p. 45-52) sin embargo indican un estilo Candelaria (*op. cit.* 1977:40).

Las Pircas se manifiesta como un nuevo paisaje arqueológico de los Valles Meridionales de Jujuy presentando componentes culturales alejados de sus centros geográficos como es el caso de la cerámica Candelaria y Santa María.

Sobre la base de los datos obtenidos hasta el momento no podemos afirmar categóricamente que existió una asociación directa entre los materiales Candelaria y los Santamarianos. Sin embargo las cinco “escudillas o fuentes” (marleadas y con engobe rojo) directamente asociadas a los enterratorios y cuya morfología permite asignarlas a formas de los Desarrollos Regionales (más específicamente al Santamariano), son el nexo que nos permite plantear como hipótesis de trabajo un momento de coexistencia entre ambas tradiciones.

Tanto los fragmentos de cerámica Candelaria como aquellos Santamarianos resultan hasta el momento novedosos para esta zona por ser el sector más septentrional donde tiene lugar esta asociación. Estos hallazgos podrían estar indicando vinculaciones con grupos de áreas vecinas del valle de Lerma, donde probablemente se desarrollaron manifestaciones tempranas de la cultura Santa María (Baldini 1982) y/o del Valle Calchaquí por ciertas similitudes en la variedad decorativa del Santamariano

presente en este último (Lidia Baldini *com. pers.*). A su vez, Las Pircas se suma al repertorio de sitios con este tipo de manifestaciones culturales como El Cadillal (Berberían *et. al.* 1977) y Mortero Hachado (Sparica 1999).

La continuación de las investigaciones en Las Pircas así como la localización de otros sitios próximos y similares permitirán conocer los procesos socio-culturales acaecidos en un área hasta hoy desconocida y para un momento de grandes transformaciones durante las cuales los grupos Santamarianos parecen haber jugado un rol relevante.

Agradecimientos

Nuestro agradecimiento a todos los colegas que nos han aportado comentarios y bibliografía, especialmente a Lidia Baldini, Myriam Tarragó, Mabel Mamani, Eleonora Mulvany y Marta Baldini, siendo de nuestra absoluta responsabilidad todas las opiniones vertidas en el texto. Agradecemos a Gabriel Lamas la realización de la Figura 3. Este estudio forma parte de las investigaciones que se realizan en el marco de los proyectos ANPCyT-PICT 01538, SECTER-UNJU C/122 y PIP 01004.

Bibliografía citada

- Alfaro, L. C. y E. Navamuel. 1979. Investigaciones Arqueológicas en Tinti. Valle de Lerma, provincia de Salta. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 13 N. S.; 61-83, Buenos Aires.
- Baldini, L. 1982. Dispersión cronológica de las urnas de tres cinturas en el Noroeste argentino. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 14 (1):49-61. Buenos Aires.
- Berberían, E. E. 1969. Enterratorios de adultos en urnas en el Área Valliserrana del Noroeste Argentino. *Publicaciones del Instituto de Antropología* 29; 3-71. Córdoba, Universidad

- Nacional de Córdoba.
- Berberián, E. E. y D. R. Soria. 1970. Investigación arqueológica en el yacimiento de Zárate (Departamento de Trancas-Tucumán). Informe preliminar. *Separata de la revista Humanitas* 22; 165-176. Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras - Universidad Nacional de Tucumán.
- Berberián, E. E., J. García Azcárate y M. Caillou. 1977. Investigaciones arqueológicas en la región del dique El Cadillal (Tucumán - Rep. Argentina). Los primeros fechados radiocarbónicos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 11, N. S.; 31-53. Buenos Aires.
- Boman, E. 1908. Antiquités de la Region Andine de la République Argentine et du Désert D'Atacama. Paris.
- Braun, Wilke, R. H. 2001. Carta de aptitud ambiental de la provincia de Jujuy. Colección Arte-Ciencia, Serie: Jujuy en el presente. dpto. de Suelos y Ecología. Fac. de Ciencias Agrarias-UNJU.
- Bregante, O. 1926. *Ensayo de clasificación de la cerámica del Noroeste Argentino*. Buenos Aires, Ángel Estrada y Cía.
- Cabrera, A. L. 1976. Regiones Fitogeográficas Argentina. Tomo II, Fascículo 1. Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería; Tomo 2, fascículo 1. Ed. ACME SACI, Buenos Aires.
- Cremonte, M. B. y M. Garay de Fumagalli. 1995. Estado actual de las investigaciones arqueológicas en el sector meridional de la Quebrada de Humahuaca y su borde oriental. *Actas del I Congreso de Investigaciones en Ciencias Sociales*; 379-393. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- Cremonte, M. B. y N. Solís. 1998. La cerámica del Pucara de Volcán: variaciones locales y evidencias de interacción. En M. B. Cremonte (comp.). *Los desarrollos locales y sus territorios. Arqueología del Noa y sur de Bolivia*, 155-178. Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy.
- Cremonte, M. B., M. A. Zaburlin, y S. M. Peralta. 2002. Una instalación Inka en los valles húmedos de Jujuy: Agua Hedionda. *Xuxuy* (Sector - UNJU). Edición en CD-ROM. Jujuy.
2005. *Ordenamiento espacial y arquitectura del sitio incaico Agua Hedionda (dpto. San Antonio, Jujuy)*. Autores: M. B. Cremonte, M. A. Zaburlin y S. M. Peralta. Revista *Cuadernos* 29: 23-42 (FHYCS-UNJU).
- Dougherty, B., A. M. Fernández y E. Zagaglia. 1975. Nuevos aportes para el conocimiento del Complejo Arqueológico San Francisco (Sector septentrional de las selvas occidentales, subárea del Noroeste Argentino). Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Naturales, Fac. de Ciencias Naturales y Museo de la Plata. Inédita.
- Dougherty, B., A. M. Fernández y E. Zagaglia. 1984. Arqueología del Río Capillas (Depto. Capital, provincia de Jujuy). *Revista del Museo de La Plata*, N. S. Tomo VIII, Antrop. 58; 197-221. La Plata.
- Escobar, J. M. 2008. Período formativo inferior del Valle de Salta (Salta). Una interpretación. *Andes, Antropología e Historia* 19; 31-69. Salta.
- Garay de Fumagalli, M. 2003. Del Formativo al Incaico, los valles orientales de Jujuy en los procesos de interacción macrorregionales. En *La mitad verde del mundo andino. Estado actual de las investigaciones arqueológicas en la vertiente oriental de los Andes y las tierras bajas de Bolivia y Argentina*, B. Ventura y G. Ortiz (Eds.), pp.229-260. Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy.
- Garay de Fumagalli, M. y M. B. Cremonte. 2001. Camino a las yungas. El sur de la Quebrada de Humahuaca. Un espacio diferente. *Pacarina* año II, n° 2; 93-101. Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy.
- Heredia, O. R. 1974. Investigaciones arqueológicas en el sector meridional de las Selvas Occidentales. *Revista del Instituto de Antropología* 5; 73-132. Córdoba, Argentina.
- Menghin, O. F. y J. C. Laguzzi. 1967. Excavaciones en Ampascachi (Prov. De Salta). *Anales de Arqueología y Etnología* 22; 13-34. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras - Universidad Nacional de Cuyo.
- Nielsen, A. E. 1997. *Tiempo y cultura material en la Quebrada de Humahuaca 700-1650 d. C.* Jujuy, Instituto Interdisciplinario Tilcara (Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires).
- Núñez Regueiro, V. A. y M. R. Tartusi. 1988. El área pedemontana y su significación para el

- desarrollo del Noroeste argentino, en el contexto sudamericano. Trabajo presentado al 46° Congreso Internacional de Americanistas. Amsterdam.
1991. Aproximación al estudio del área pedemontana de Sudamérica. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 12 Vol. Homenaje a A. Rex González; 125-160. Buenos Aires.
- Ortiz, G. 2003. Estado actual del conocimiento del denominado complejo o tradición cultural San Francisco, a 100 años después de su descubrimiento. En: B. Ventura y G. Ortiz (Eds.). *La mitad verde del mundo andino. Estado actual de las investigaciones arqueológicas en la vertiente oriental de los Andes y las tierras bajas de Bolivia y Argentina*, pp. 23-71. Jujuy, Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy.
- Otonello, M. 1994. Caracterización formal y cronológica de la cerámica Angosto Chico Inciso en la Quebrada de Humahuaca y zonas aledañas. En M. E. Albeck (Ed.). *Taller de Costa a Selva: Producción e Intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes centro-sur*; 326-352. Jujuy, Instituto Interdisciplinario Tilcara (Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires).
- Peralta, S. M. 2004. *Asentamientos arqueológicos en el Departamento San Antonio (Extremo Meridional de la Provincia de Jujuy)*. Tesis de Licenciatura inédita. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy. Jujuy, Argentina.
2008. Informe de rescate arqueológico en el sitio Las Pircas (dpto. El Carmen, Jujuy). Presentado a la Secretaría de Estado de Educación y Cultura de la provincia de Jujuy. Octubre de 2008, San Salvador de Jujuy.
- Reboratti, C. 1997. La diversidad ambiental del Noroeste. En: C. Reboratti (comp.). *De hombres y tierras*; 11-25. Proyecto Desarrollo Agroforestal en Comunidades Rurales del N. O. Argentino: Salta. Salta.
- Rex González, A. 1977. *Arte precolombino de la Argentina*. Buenos Aires, Filmediciones Valero.
- Serrano, A. 1966. *Manual de la cerámica indígena*. Editorial Assandri, Córdoba.
- Sparrica, H. 1999. Investigaciones arqueológicas en el sitio S-TUC-TRA-21 Mortero Hachado. Dpto Trancas-Tucumán. Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. La Plata, Tomo II: 82-91.
- Tarragó, M. N. 1976. Alfarería típica de San Pedro de Atacama (Norte de Chile). *Estudios Atacameños* 4; 37-64. San Pedro de Atacama, Universidad del Norte.
- Ventura, B. 1994. Un verde horizonte de sucesos. En: M. E. Albeck (ed.). *Taller de Costa a Selva. Producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes Centro-Sur*. Jujuy, Instituto Interdisciplinario Tilcara (Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires).
2001. Los últimos 1000 años en la Arqueología de las Yungas. En Berberían E. y Nielsen A. (eds.). *Historia Argentina Prehispánica*, Tomo I, pp.: 447-492. Editorial Brujas.